

AÑO I.

JUEVES 6 DE AGOSTO DE 1885.

NUM. 12

MADRID CHISMOSO

Director literario:

Director propietario:

Director artistico:

RICARDO MONASTERIO.

ENRIQUE GALLARDO.

RAMON GILLA.

**NUESTRAS ACTRICES:
MARIA MONTES**



21 ENE 1898



Lit.ª de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7.

Su belleza es singular,
su gracia ¡tanta! que creo
se le debe dispensar
el que *atropelle* el solfeo
al cantar.

SUMARIO.—*Texto:* Chismes de vecindad, por Escorial.—
A mi amigo Eudoro Alcalde, por Ricardo Monasterio.—
Carta, por Francisco Flores García.—Un chico que vale, por
Luis Taboada.—Sin frenillo, por José López Silva.—Peros,
por Javier Soravilla.—Los hombrecillos, por Arturo Ramos.
—Epigrama, por Javier Sánchez de Ocaña.—Chismografía.
—Intimidaciones telefónicas.
Urabados: María Montes.—Los baños.—Terrible duda, por
Cilla.



¡Obispo habemus!

Es decir, para que lo comprenda Quesada, que no entiende una palabra de latines. ¡Ya tenemos Obispo!

La verdad es que buena falta nos estaba haciendo. Conozco individuo que, á pesar de encontrarse muy mal de ropa, si le hubieran dado á escoger entre un Obispo y un traje de verano, se queda con su Ilustrísima, pero sin soltar el terno de lanilla.

La verdad es, repito, que un Obispo nos estaba haciendo más falta que el comer.

Por eso la gente se apresuró el domingo á irle á ver en la carrera, y todo el que fué, regresó á su casa haciéndose lenguas del Obispo y más contento que unas pascuas el que había podido atrapar un par de bendiciones episcopales, y ¡cuántas hubo! ¡Aquello era una bendición!

Ahora en Madrid ya se podrá vivir. Acabarán todos nuestros apuros y hasta bajará la carne algún centimo en kilo.

Por de pronto ya tenemos quien nos confirme.

Aquellos que no tienen sobre qué caerse muertos están de enhorabuena. Desde hoy pueden ganar indulgencias. Los que tuvieron la suerte de ir á la procesion del domingo, ya cobraron quinientas por cabeza, y plenarias y todo.

En cuanto lei la noticia, me tiré de los pelos por no haber ido. Quinientas indulgencias nada menos ¡y todo por qué? pues por tomar un par de horas el sol, sufrir algunos empujones y dejarse reventar un par de juanetes. Si las cosas se hicieran dos veces, ¡cómo es posible que el domingo me hubiera yo quedado sin ganar esas indulgencias!

Y eso que hasta ahora no sé qué son esas cosas ni para qué sirven, ni sé si comen siquiera.

Sospecho, sin embargo, que no deben ser dinero ni cosa que lo valga, y me fundo, para sospechar esto, en que se dan muchas de una vez, y por la cosa más sencilla; pero, de todos modos, ello es que las dan casi de balde, y cuando las dan, para algo deben servir, y no está mal tener unas cuantas indulgencias en casa por si llega una ocasion en que hay necesidad de hacer uso de ellas.

Con que ya ven ustedes si es ganga tener Obispo propio.

Ahora ya no hay por qué temer á la epidemia. En cuanto descansen en ilustrísima y empiece á hacer rogativas, no queda un caso ni para contarlo. La *fe*, que es un periódico serio en cuanto cabe, asegura que no hay mejor remedio contra el cólera que las rogativas y las funciones de iglesia.

Bien lo podía haber dicho antes, y debe hoy, sobre todo, contárselo al Obispo para que se apresure á poner el remedio que en sus reverendísimas manos tiene.

Ya sabrán VV. que en Salamanca se han declarado en huelga las criadas.

He tenido ocasion de hablar con un señor que ha venido huyendo de la huelga, y por él sé cosas peregrinas.

Una señora gorda, y muy terrateniente, prima segunda de un ministro del Tribunal de la Rota, se ha visto precisada á ir á lavar al río la ropa interior, y ha tenido que fregar los suelos con arena y estropajo.

Un señor canónigo y beneficiado de la Catedral se ha visto en el duro trance de hajar á la calle la espuerta de la basura, que ya había dejado muy llena la criada, y por último, un brigadier de caballería, retirado desde que se convino en Vergara, no ha tenido otro remedio que ir á comprar personalmente á la plaza cinco céntimos de cordilla para el gato.

Se sabe de varios solterones respetables, de esos que toman criada para todo, que se hallan sin consuelo, é irritadísimos con la huelga.

Los únicos que no se alarman del giro que toman las cosas son los *militares de tropa*, aunque se nota que casi todos llegan tarde al cuartel.

Leo en los periódicos que ha obtenido en el Conservatorio de París el primer premio de violín el señor Moret.

Si la noticia se refiere á D. Segismundo, debe estar equivocada.

El tutor de Aguilera nunca ha tocado más que el violon, ¡Pero muy bien! Eso sí.

ESCORIAL.



Á MI AMIGO EUDORO ALCALDE (1).

Mira que tiene homoles
qué ahí, en Taranco, estás
Eudoro un mes y otro mes.
¡Caracoles! ¡Caracoles!

No me cabe en la cabeza
que vivas ahí por vivir,
¡Si ya has debido adquirir
carta de naturaleza!

¡Por qué tanto tiempo estás?
Ahí tú, qué tienes que hacer?
Lo necesito á ver.

Hombre, ¡no faltaba más!
¡Presides en Taranco
la asamblea concejil?

¿Te han hecho acaso alguacil?
¿Te han nombrado peaton?

En Taranco, ¿qué te dan,
que ya no hay quien de él te saque?
¿O es que esperas á que vaque
la plaza de sacristán?

¡Taranco! ¿Qué población
será! Cualquiera era lo vé.

¡Taranco!... pero hombre, ¿qué
quiere decir Taranco?

Parece cosa de juego.
¡Si cuando lo algo decir
parece que voy á oír
cantar el himno de Riego!

¿Qué piensas, ni cómo pasas
la vida, yo no lo sé,
pero me figuro que
ahí te casan. Sí; te casan.

Con Peja, Juana ó Emilia,
ahí te casan. ¡Ya lo creo!
Nada, chico, ya te veo
he, he un padre de familia.

Tu primo el contribuyente
del lugar, robusto, sano,
honradote y campechano
hasta la pared de enfrente.

Que a cualquiera dá... un consejo,
que cree en el Purgatorio
y que asiste al Consistorio
cuando tocan á Concejo.

Ya te veo, aunque esto duela
á toda tu abogacía,
miembro de una cofradía,
llevando un muerto á la vela.

Y espero, á fe de Ricardo,
verte ir con gran devocion,
en Julio, á la procesion
con capa de paño pardo.

Comer ston y toston;
ir, como a cualquier vecino,
á la bodega por vino
y dormir como un lirón.

Beber mucho vino en jarra;
dar de comer á las reses,
é ir á visitar las mieses
con garrote y con zamarrá;

hablar de la sementera,
de la reba del merrano
y á macenar mucho grano
en la cara y la panera.

En fin, esa vida noble
no la pasarás en balde
legarás á ser alcalde
pero por partida doble.

Leyes griegas y romanas
tendrás muy bien aprendidas,
sabrás las *Siete Partidas*
y ahí te las harán surranas.

(1) Importante aclaración:
Esta carta es motivada,
por su ya injustificada
permanencia en Taranco.

De fijo te llamarán
tío de uno ú otro modo
y hasta te pondrán apodo,
Vaya si te lo pondrán
Un apodo parecido
al que pongan á los boeyes:
te llamarán el *el tío Leyes*,
ó á lo más, el *tío Leido*.
Y cuando vengas aquí,
viéndote, me extrañaré,
más de tí me encargaré
porque te quiero, eso sí.
Te enseñaré muy formal
de Madrid las hermosuras.

el Museo de Pinturas
y la Historia Natural.
Y haré tu presentación,
diciendo en tono elevado:
—Eudoro Alcalá, abogado,
vecino de Tarazona.
Tanto escribir me revienta,
y no quiero escribir más.
¡Después de todo, tú harás
lo que te tenga más cuenta!
Sabe que la amistad mía
de la tuya no se aparta,
y escribeme alguna carta,
¡Si es que escribes todavía!

RICARDO MONASTERIO.

CARTA

que he de remitir
por el correo interior,
á un apreciable señor
que se ha soltado á escribir.

Con una simple lectura
de su drama *original*,
he visto que anda usted mal
de niman y de cultura.
Cuanto á lo que es forma pura,
sigue usted los ideales
que han dado á varios mortales
ruidosa reputación.
Es su versificación
de fuegos artificiales.

De la sublime belleza
media un paso á... lo *de marras*,
usted no se para en barras
y da el paso con firmeza.
Dígame usted, con franqueza,
—sin disculpa que le abone—
¿qué fin moral se propone
con una tesis tan dura?
Si es el que se me figura,
que el Señor se lo perdone.

Con la mano en la conciencia
—ó en otra cualquiera parte—
dígame usted por qué al arte
trata con irreverencia.
Escribir es una ciencia...
y para usted un misterio;
el asunto es algo serio
y su ignorancia notoria...
y van picado en historia
los dramas del adulterio.

Si una señora casada
se olvida de su deber,
y usted no tiene que ver
con esa señora nada,
¿por qué nos dá la *tostada*
con drama tan *abreviado*?
Si la dama ha delinquido,
que se la forme proceso;
que se la prenda; pero eso
le importará á su marido.

Si hay mañidos en el día
de tragaderas pasmosas,
y que román esas cosas
con mucha *filosofía*,
si el marido entra en la vía
de cierta famosa grey,
no es prudente ni es de ley
que usted quiera, en esa etapa,
ser más pipista que el Papa
y más realista que el rey.

Cuando su drama contemplo
y pienso que se ha de *echar*,
creo que es hora de arrojar
los mercaderes del templo.
Pues si cuando el mal ejemplo,
y se susitan á escribir
otros que quieren seguir
la senda de su extravío,
vamos á tener—¡Dios mío!—
muchos dramas que sentir...

La gloria, como mujer,
come muchos deslices,
y engaña á los infelices...
cuando no tiene que hacer.
Pródiga en el oficio,
los lleva hasta el sacrificio,
y cuando, turbado el juicio,
piensan obtener su gracia,
ven que tiene, por desgracia,
mucho que quebras el oficio.

Que no soy, usted recela,
de su escuela, y por mí fé
que yo sospecho que usted
debe de ir á la escuela.
Todo escrito que revela
genio ó talento, es ocioso
dejar que lo juzgo hermoso;
porque para mí son buenos
todos los géneros, menos
el género *fastidioso*.

Por la copia,

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

UN CHICO QUE VALE.

—¿Con que ha trasladado V. su residencia á la corte?

—Sí, señor. La vida de provincias no era para mi carácter.

—¿Y ha concluido V. la carrera?

—¡Qué! Nunca le he tenido afición á los estudios. Mi idea está en la prensa.

—¿En qué prensa?

—En la prensa periódica. Ya sabe V. que en Buitrago teníamos un periódico... No puede V. figurarse las campañas que he sostenido contra los proyectos de Camacho. Casi todos mis artículos los copiaba *El Vacuno*, de Cabeza de Buey. Ya me lo decían en Buitrago: «Chico, vete á Madrid; allí está tu porvenir; aquí nunca serás nada. No tienes más que ver lo que le pasó á Cánovas y á Ayala y á Nu-

ñez de Arce, que han llegado á ministros por medio de la prensa....»

—¿De manera que V. viene á ejercer de periodista?

—En eso ando. Me han prometido una plaza de redactor en *El Atun*, periódico tradicionalista.

—¡Ah! ¿Es V. neo?

—No; yo en Buitrago era demócrata monárquico; pero como mi objeto es meter la cabeza en el periodismo, entraré en *El Atun*, como podía entrar en *La República* ó *El Noticiero*.

—Entendido.

—Ya verá V. qué pluma tengo tan atrevida. Muchas veces yo mismo me quiero contener, y no es posible. En Buitrago decían todos que mis artículos parecían escritos por Calvo...

—¿El galán?

—No; por Calvo Asensio.

—En suma: V. no es hombre de carrera, ni ha sufrido en toda su vida un exámen, ¿verdad?

—Exactamente; pero me las tengo tiesas con el más pintado....

—Basta; V. hará fortuna en Madrid.

No había vuelto á ver á Manolito Lopez hasta hace cosa de un mes, que vino á decirme:

—¿Sabe V. que he dejado *El Atun*?

—Pues estaba V. allí perfectamente.

—Pagaban mal. Ahora he entrado en *El Congrio*, periódico conservador.

—¿Y qué hace V.?

—Lo que sale. Unos días escribo sueltos de fondo, otros días artículos, otros críticas de teatros....

—¿Se ha dedicado V. á este género de estudios?

—¡Qué! ¿Cree V. que se necesita estudiar para ser un buen crítico? Yo no hago más que ver una comedia, y al momento digo á V. si está escrita en verso ó en prosa. En esto no hay quien me ponga el pie delante... ¡Y que no le he dicho pocas cosas á Echegaray con motivo del estreno de su último drama! Le he puesto de inverosímil y de adocenado, que no había por dónde cogerle.

—¿Y él?

—No supo qué contestarme.

Manolito es, en efecto, uno de los chicos más traviosos de la prensa, y también uno de los más bulliciosos.

¿Se inaugura una tienda? Pues allá vá Manolito á tomar notas y á comer todo lo que se presente. Si se reparten cigarrros, no haya miedo de que coja menos de seis ó siete, so color de que piensa repararlos entre sus compañeros de periódico.

¿Hay alguna junta de periodistas para discutir cualquier proyecto de los muchos que aquí se inician? El primero que acude es Manolito, que no cesa de trabajar hasta que le nombran de la comisión ó le confian el encargo de conferenciar con el ministro A ó el empresario B ó el gobernador Z.

No hay puerta que se le cierre, ni prohibición que le alcance, ni obstáculo que se oponga en su camino. Él tiene en los labios la palabra mágica que echa por tierra los más espesos muros:

—«Soy periodista.»

Con esta frase penetra en los escenarios, en las Cortes, en los ministerios y en las tertulias.

¡Oh, las tertulias! Allí sí que luce el ingenio Manolito Lopez.

—¿Quién es ese joven tan ocurrente? —preguntan las señoras.

—¿No le conocen ustedes? —contesta la dueña de la casa. Es Lopez.

—¿El del chocolate?

MADRID CHISMOSO. LOS BAÑOS.

EN LA PLAYA.



—¡Apreté bien! que está hoy el mar alborotado.
—Hija, pierda usted cuidado, que usted á mí no se me vá.



—¡Cómo nos ayuda el viento!
—Pues, señor, esto recrea.
—Vámonos de aquí al momento.
—Y ¿por qué?
—Porque presiento que vá á subir la marea.



—¿Es el traje de tu agrado?
—Muy bonito, y te embellece; pero, chica, me parece que está poco descotado.



Contemplando estas cosas ya considero, por qué es esta la playa del Sardinero.

EN ARCHENA.



—¡Por las virgenes todas, siempre benditas, no me hables de Manuelas ni Margaritas!!



—¿Qué fué de aquellas chicas Rosa y Manuela, que juntos conocimos en la Zarzuela?

—Toma usted aguas sulfurosas?
—¡Ay, Rosa, las tengo miedo! Vengo aquí, por ver si puedo bañarme en agua de resas.



Se llama Circuncision, y ha sido toda su vida, partidaria decidida de los baños de impresion.

AGUAS MARINAS.



Rezará un par de oraciones, que en estas aguas del mar, debe tomar precauciones el que no sepa nadar.

—No; Lopez sin canela, periodista de los mejores,
—¡Ah!
Y ya puede decirse que Manolito atrae sobre sí las miradas de toda la tertulia.

¡Un periodista! ¡Qué cosa tan grande!
Hay quien cree que las letras de imprenta y el papel y todo lo que constituye un periódico, lo hace Manolito, y que si se le pone entre ceja y ceja, coje un Ministerio y lo tumba patas arriba.

—Ustedes los escritores son el diablo,—le dicen las señoras cursis.—Como están Vds. acostumbrados á tratarse con lo mejor, hacen burla de nosotras, las de la clase *entremedio*.

Todos estos halagos han puesto á Manolito en tal disposición, que hace pocos días le encontré parado frente á la cervecería escocesa, y no ha querido saludarme.

—¿Conoce V. á ese?— me preguntó uno que me acompañaba.— Es un chico que vale.

—¿Ha leído V. algo de él?

—No; pero vale mucho. Todo el mundo lo dice.

Manolito ha logrado meter la cabeza en un ministerio.

—Hombre, Lopez V., que es periodista, ha de desempeñar mejor que yo este encargo—le dijo el ministro.—Ponga V. una carta, bien redactada, para el embajador inglés, diciéndole que no puedo acompañarle á almorzar.

Manolito se puso pálido.

Dos horas despues, presentaba al ministro la siguiente carta:

«Señor Envajador: He recibido su carta, lo cual que lo siento mucho, porque me es imposible ir á almorzar oy. Y con recuerdos de todos, save que le aprecia y verle desea SS. q. b. s. m.»

¡Hay cada Manolito por esos periódicos de Dios!

LUIS TABOADA.

SIN FRENILLO.

¡Oh, púberes incultos,
que en vuestros tiempos años,
con rumbo al Helicon
encamináis los pasos!
¡Oh, niños que sin astro,
sole á pasar el rato,
cantando inmundamente
los múltiples encantos
de Lesbias trasnochadas
y Nises de estropajo;
ya en *síntaxis* apócritas;
ya en *ouillejos* zafios,
ó en *sáficos adónicos*
que son muy buenos *sáficos*;
Amped de vuestras peñolas
los puntos insensatos,
que al papel comunican
vuestro discurso bárbaro
y no digáis palabra
del cehrillo blando
ni de las acras bañan,
ni del arroyo claro;
dejad ¡oh vates chirles!
que en el frondoso prado
alegremente trisquen
los corderillos candidos,
mientras que los zagalos
con sus *gachís* al lado,
tendidos muellemente
junto al dormido lago
tocan las chirimías
y otros objetos varios;
dejad que los claveles,
las rosas y los nardos
esparzan sus aromas
por el pensil galano;
¡lad que los caneros
y pintadillos pájeros
con sus gorjeos ritmicos

alegren el espacio
dejad que tristemente
la esquiva del santuario
dé el toque de oraciones
cuando el rey de los astros
oculta lentamente
sus esplendentes rayas
tras las cumbres altísimas
de los montes lejanos
romped los guillemetes,
¡oh jóvenes mesquedotes!
rompedlos ¡voto á Crihan!
¡ó es que juzgais censo
que porque al vulgo necio
merced á cierto adagio
diga que de poetas
todos tenemos algo
ya podéis, pluma en ristre,
entrar sin menoscabo
del arte, en un terreno
que *sus* esta verdad?
¡pensad que por tal cosa
puede cualquier ramapina
¡ladgar a los periódicos
de absurdos literarios?

¡Oh, niños que sin astro
soléis pasar el rato,
cantando inmundamente
los múltiples encantos
de Lesbias trasnochadas
y Nises de estropajo;
no emborroneis cuartillas
gastando el tiempo en vano,
y olvidado cuerdate,
trocad por los arados
las indócenas peñolas
que empujan vuestras manos.

J. LOPEZ SILVA.

PEROS.

Quien espera desespera,
mas yo, como nada espero,
por nada me desespero,
aunque me digan que es para
lo que claramente es pero.

—¿Que hay muchos peros aquí?
Regular, así así,
no diré á ustedes que no.

¡Por muchos que ponga yo
mas me han de poner á mí!

Por lo cual desde este instante
juro á Júpiter Tonante
que á poner *peros* coopero
y pongo un *pero* al primero
que se me ponga delante.

Voy ahora mismo á empezar,
que á mí no me duelen pseudas
y méndos para probar
que en el mundo hay muchas sendas
para ir al *pero* á parar.

Ejemplos: Ayer de Pura,
que es pura de cuerpo entero,
dijo, al verla, un... majaderos:

—Monísima criatura...

pero... debe tener *peros*.

Del escultor Pedro Valla,
que es en su arte un buen punto,
dice el crítico La Galla:

—Valla es bueno en el conjunto,
pero... es malo en el detalle.

Es un buen pintor Baquero

que pinta como el primero,
mas de l dice otro pintor:
—Baquero es buen pintor... pero
mancha mal el color.

—Es músico de talento
y escribe con sentimiento
(dice Juan del Maestro Chia)
pero... otra cosa sería
si no abusara del viento.

Del General San Clemente
dice el General Vidal:

—San Clemente es muy valiente
y es soldado inteligente,
pero... es muy mal General.

—Pon es un facultativo
inteligente y activo
uno dice,—y otro:—Es cierto,
pero... al que él asiata vivo
ya puede darse por muerto.

Si todo el fruto fatal
que hay del mundo en el *peros*
me obligara á recoger
tendría que recorrer
toda la escala social.

Y aquí el *peros* se sacó
de los *peros* que hay aquí
y que ni para cortar...
¡Por muchos que corte ya
mas me han de poner á mí!

JAVIER SORAVILLA.

LOS HOMBRECILLOS.

(DIALOGO EN EL PRADO.)

—¿Has oído?

—¡Ya lo creo!

—De mi amor franco y sencillo
se burlan... dame un pitillo,
a ver si así me matico.

—¿Buena?

—Si tal, y por Baco

que tienes preguntas varas.

—Extrañe que no llevaras
ni cerillos, ni tabaco.

—Reso mi bolsillo ahorrá:

no lo quiero del estanco.

—Si, tú lo quieres de gorra.

—Vamos ya mi afin desea
saber, ¿ves me lo ofreciste,
cómo y cuándo conociste
á tu bella Dulcinea.

—Aunque el recuerdo me empaña
atención, pues.

—Ya te escucho.

—Háce mucho tiempo, mucho,
que ando tras de esa muchacha.

Cinco á seis años hará
que la ví por vez primera;

ella iba con la niñera,
yo estaba con mi papa.

Nos miramos, sonrió,
yo tambien me sonreí,

la pedí al momento un sí,
y ella me dijo que no.

Así pasaron dos años,
y así que firme en mi resaca,

de ella solo recibía
desprecios y desengaños.

En fin, llegó amigo mío,
á divulgarlo iracunda,
y me dió papá una tunda
de padre y muy señor mío.

—La dejarías...

—¿Por eso

había yo de...?

—Me parece...

—Si ella prosiguió en sus trases,
yo seguí tieso que tieso.

La asedié desde aquel día
aún mas, pero sin fortuna.

—Pues, francamente, lucías una
solemne majadería.

—Tendrás razon, mas qué quieres,
yo soy así, no te a-ombres.

¿p ra qué estamos los *hombres*
sinó para las mujeres?

Además, mi posición
me permite...

—No te alabes.

—Porque tengo, ya lo sabes,
mucha representación.

Con la *big-biffe* me confiendo;
mi influencia no es escasa...

—Y sobre todo, en tu casa
te conoces todo el mundo.

—Chico, no hay quien te resista
con tu guasa. Paseemos.

—Muy bien, y procuraremos
hacer alguna conquista.

ARTURO RAMOS.

EPÍGRAMA

Disputa á menudo Anton
con Sinforosa, su prima,
y es hombre de tal teson,
que aun no teniendo razon,
consigue quedar encima

JAVIER SANCHEZ DE OCAÑA.



CHISMOSO

En la plana central de nuestros *marracos* aparece

la figura quinta, titulada *En Archena*, con la contestación antes que la pregunta.

Debe, como es consiguiente, leerse esta primero.

El pié de la primera figura también resulta cojo por haberse eliminado un usted del primer verso. ¡Que conste! Y VV. dispensen.

¿No han leído VV. la última obra de Adolfo Llanos, que lleva por título *Tauromaquia femenina*? Pues no tienen VV. perdon de Dios.

Tauromaquia femenina
es un libro al natural
guisado con una sal
tan picante como fina.

En el teatro «Felipe» sigue la fortuna dando mucho que hacer á los contadores y mucha *quita* á los empresarios.

Verdad es que la Montes vale un Potosí. ¡Qué salero, qué garbo y qué.....!

Su hermosura es sorprendente,
según indican las señas,
y canta divinamente
malagueñas.

Y á propósito de «Felipe» viene sucediendo en él (en el teatro, por supuesto) una cosa que no tiene nombre.

Figúrense VV. que se estrena una noche una obra *Agencia teatral*, por ejemplo, que es una zarzuela cuyo libro (del Sr. Marsal) está lleno de chistes, y de chistes buenos, y cuya música (del maestro Reig) tiene números verdaderamente preciosos. El público de la primera noche, que es un público que debe saber tanto como otro cualquiera por lo ménos, aplaude la obra, hace repetir los números de la música y llama contento á los autores al palco escénico. Parece lógico pensar, después de esto, que la obra así recibida debe ya ser respetada en las representaciones sucesivas. Pues no señor; llega una noche en que unos cuantos *señoritos* tienen ganas de hacer el *titi*, y ¡zas! revientan la obra.

¡Panolis!

Indudablemente, en la lucha entablada entre los dos circos ecuestres que funcionan en Madrid, el *Hípódromo de Verano* es el que lleva el gato al agua. Hay noches en que no queda una localidad desocupada, disfrutándose una temperatura deliciosa.

Aunque enemigos por temperamento del aplauso, lo empleamos hoy con justicia.

El programa es variadísimo todas las noches y muy notables todos los artistas que en él toman parte.

Los *Cosmopolitas* musicales son unos excéntricos preciosos que se hacen aplaudir á rabiar.

Esta noche se verificará el debut de la célebre familia *Mariani*.

¡Bueno estará el Circo!

En Inglaterra, según los periódicos, se va á organizar una cruzada contra las muchachas.

Pero, vamos á ver, señores ingleses, ¿qué quieren ustedes hacer con ellas? ¿Van ustedes á conquistarlas? Pues hombre, ¡hagan VV. el favor de contar conmigo!

Dice del pobre Ginés
el buen casero don Gil,

que por sus deudas de un mes
debe ir á la cárcel tres;
y él hace que roba mil.

Para periódicos desahogados el *Aquí estoy*, de Barcelona.

En uno de sus últimos números publica una composición de nuestro compañero Lopez Silva, sin la firma, por supuesto.

Eso, caro coleguita, no está bien, porque ya ves, la gente puede creer que es de *ahí* la composición.

Es lo mismo que si vendiesen vino de Jerez hecho en Alcobendas.

Pon la correspondiente firma al pié, y todos contentos.

¡Digo yo!

El Motín publicó el domingo un número extraordinario insertando el Catecismo.

El fiscal, sin embargo, no se anduvo en chiquitas y denunció la doctrina del Padre Ripalda.

¡Hombre! ¡Cree que no es para tanto!



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. *Punto*.—Madrid.—Quisiera que su carta solo tuviera censuras, para decir á Vd. lo mucho que á todos nos ha gustado. Desearía contestarle en estas columnas en igual forma; pero además de que no podré hacerlo, me lo impide la índole del asunto, demasiado particular. Respetamos forzosamente las razones que tenga para guardar el incógnito, y espontáneamente nos asociamos á sus culpas y amarguras. Vengan esas prometidas *comas*, que bien recibidas serán viniendo de tan buen *punto*. ¡Diez apretones de manos anti-sietemesinos!

Sr. *Fernanzama*.—Madrid.—¡Qué culto y clero es usted! Su poesía no tiene punta, porque no es arma blanca. Es más bien una ametralladora, y bien cargadita. Báñese V., hombre, á ver si se atempera esa sangre.

Sr. D. L. M.—Madrid.—¿Con que quiere V. que lea otra vez el soneto de «Me gusta *en-cuando* en cuando algún fantasma.» Pero V. cree que hay quien pueda leer eso dos veces? A su portero le ha gustado, según parece ¿eh? pues al mío no. Bien es verdad que mi portero tiene sentido común. ¿A que no le gusta al *Madrid Cómico*? Ya me entiende V.

Sr. *Minochú*:

Esos versos, Minochú,
no dicen ni *fa* ni *fi*.

Sr. *Individuo*.—Su «Venganza» no deja de tener gracia, pero está mal *perpetrada*. Vénguese V. en otra forma, y entonces hableremos.

Sr. D. L. M. I.—Zaragoza.—No está mal del todo, pero está bastante mal.

Sr. D. M. P. U.—El romance está bien hecho, pero dice poco. Mande V. otra cosa más aguda.

Sr. D. D. P. de I. F.—Gracias á que poco veneno no mata, estamos vivos después de leer sus versos.

Sr. D. R. de M. y R.—¡Caramba! qué cosas más malas leemos hoy. Esto no lo decimos por V.,... solo. La segunda remitido es mejor, pero haga V. otra cosa.

Sr. *Ofelia*.—Zaragoza.—El primer cantar lo cantaremos, y quizá algunos más. El resto no hay quien lo cante, ni echando el resto.

Sr. D. R. C.—Dedíquese V. a otra cosa. A estudiar ortografía por ejemplo.

Sr. D. R. B.—Únicamente es publicable el primero.

Sr. D. R. M. P. R.—Tienen sus versos más defectos que usted apellidos, pero muchos más.

¡TERRIBLE DUDA!



Creo que me duele un pié.
 ¿Será el dolor ilusorio?
 Francamente no lo sé.
 ¿Si será un sintoma pre-
 -monitorio???

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 96, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

PROVINCIAS.

	Ptas. Cs.		Ptas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra- mar: año.	14'00

-(PRECIOS DE VENTA)-

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.
 A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.
 Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.
 Toda la correspondencia se dirigirá al Director Proprietario.
 Anuncios á 15 céntimos línea.
 Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.